

El Burladero

POR LA LUZ, CABALLERO

Por Víctor MÁRQUEZ REVIRIEGO

EN «La dictadura silenciosa» dice Federico Jiménez Losantos que Xabier Arzallus «habla de sí mismo en tercera persona, como los novelistas franceses del siglo XIX y los futbolistas argentinos del XX». No me viene ahora el recuerdo por nada del vasco, que suele predicar en domingo, sino por la gramática.

Porque en las informaciones sobre la toma de posesión del nuevo presidente de la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo, José Augusto de Vega, leo que dijo esto:



Xabier Arzallus

«Todo lo que José Augusto de Vega va a hacer en el asunto del GAL, y en cualquier asunto judicial, será con luz y taquígrafos; pero, ¡ojol!, con taquígrafos que recojan fielmente lo que dice la luz.

Es muy bien que este magistrado extremeño (remojado luego en las saladas soledades onubenses) recurra al uso de la tercera persona para hablar de sí mismo. Eso viene a ser como si se estuviera hablando de otro, una especie de desdoblamiento del yo en público y privado. Claro está que en este caso el señor De Vega (¿hijo de aquel don Juvenal de Vega y Relea, que yo conocí en mi mocedad?) habla de su yo público, del magistrado o cómo corresponda calificar al importante cargo.

Yo estaba acostumbrado a que en España hablaran así de sí mismas mayormente las folclóricas. Era algo muy de Lola Flores, que lo hacía cuando se quejaba de Hacienda y sus quebrantos, según la oía una mañana de hace años. Apareció la Flores inmortal vestida de negro, al estilo de Anna Mag-

nani e Irene Papas, sus pares mediterráneas y trágicas.

También don José Augusto viste así para las públicas ocasiones: de negro, como ese caballero del Greco, después de tomar el chocolate y ponerse la mano en el esófago porque no le había sentido bien. (Mi querido Manuel Machado, el gran hermano de aquel gran hermano, escribió: «Este desconocido es un cristiano/ de serio porte y negra vestidura./ donde brilla no más la empuñadura/ de su admirable estoque toledano»).

Imagino que aquí don José Augusto usa de la tercera persona a la manera que, según Malraux, lo hacía Charles de Gaulle. El general era simplemente «moi» en asuntos cotidianos y pasaba a convertirse en «De Gaulle» cuando se veía ante una coyuntura de la historia.

Ahora queda por ver si don José Augusto de Vega va a actuar como el general De Gaulle o como una folclórica. La afición le espera expectante, creo que se dice así. Por lo demás, para alivio de considerandos y gerundios judiciales, completamos en literario solaz el soneto de Manuel Machado al caballero de la mano en el pecho: «Severa faz de palidez de lirio/ surge de la goli-la escarolada,/ por la luz interior iluminada/ de un macilento y religioso cirio./ Aunque sólo de Dios temores sabe,/ porque el vitando hervor no le apasione,/ del mundano placer perecedero,/ en un gesto piadoso y noble y grave,/ la mano abierta sobre el pecho pone./ como una disciplina, el caballero».



-Esa ley de punto final, ¿también sería uno de los delitos que pretenden olvidar?

Cuaderno de notas

LA FILTRACIÓN INCLEMENTE

Por Lorenzo CONTRERAS

EL inmenso barullo organizado en torno a los «papeles» del CESID, esa especie de bien mostrenco que a varios destinos llega sin reconocer origen, es decir, cual llovido del cielo, ha coincidido con la presentación de un libro de autor francés, el periodista de «Liberation» de París, Denis Robert, titulado «La Justicia o el caos», que debería ser reescrito como «La Justicia y el caos». En nuestro inverosímil país se ha demostrado que la búsqueda de la Justicia coexiste con la rampancia del caos, de la confusión, del choque de interpretaciones. Pocas cosas tan asombrosas como ver a «El Mundo» lanzar una información presentada como fruto de una larga investigación que luego se convierte —no hay más que verla reproducida y ampliada hasta la totalidad del «convolutos» por «El país»— en mera transcripción de unos «papeles» filtrados. Pero no es menos asombroso, e incluso divertido, que «El país» se autobrinde a la opinión pública nacional como garante de la justicia informativa y del ritmo adecuado en la administración del «convolutos», para que no sufra el interés de la Justicia y para que Mario Conde, al que se da por filtrador para «El Mundo» en el periódico de Polanco, no se beneficie de un presunto chan-



taje informativo por fascículos o entregas.

Lo primero que cabe sospechar es que el paquete informativo sobre los secretos del CESID es donación de la misma mano o ha sido captado en la misma fuente. No se concibe que haya sido el Gobierno, reacio a la entrega, ni el Tribunal Supremo, renuente a lo mismo. Lo sensato sería pensar en la intervención de una mano inclemente y dadivosa, capaz de «pin-

char» la información suministrada a dos bandas. Como máximo cabría admitir que tan inclemente donante de exclusivas desactivó la primera sin resultar necesariamente autor de la entrega recibida por «El Mundo».

O sea, un episodio más del caos en plena predicación de la necesidad de Justicia. El libro del francés Denis Robert tuvo una presentación accidentada. El señor Ekaizer sorprendió con su lamento ante los desafortunados ataques que sufre la Audiencia Nacional, para pedir a continuación una crítica más sutil. Es decir, palos inteligentes y finos. Le afeó esta línea Antonio García Trevijano. Ekaizer negó lo dicho y llamó a Trevijano «falsificador profesional». Y ya lanzado, el comentarista financiero de «El país», devoto del Banco de España y de Mariano Rubio y Boyer, depredadores de Rumasa,

calificó al abogado Jesús Santaella de «chantajista» que negoció con Belloch y González tajar el GAL, vía Perote, para proteger a Mario Conde. El abogado le recordó que ninguna de esas imputaciones ha prosperado, sobre todo si el mentís correspondiente procedió de los chantajeados presuntos. Y se hizo el silencio en términos de debate.

El otro presentador del libro, el magistrado Joaquín Navarro, recordó que la obstrucción de la acción judicial siempre se produce en el mismo punto. Y señaló que el presidente del Constitucional quiere poco menos que resucitar el TOP.